De tu Lucha a mi Lucha

un sueño compartido.

Rosario Valdez Santiago

A todas las amigas
de la Coalición. . .

El pasado mes de enero compañeras norteamericanas pertenecientes a la "Coalición Nacional en Contra de la Violencia Doméstica" (NACDV) estuvieron en nuestro país para llevar a cabo un intercambio de experiencias sobre su trabajo ininterrumpido desde hace diez años.

Esta organización es la única a nivel nacional que brinda apoyo a mujeres y niños maltratados o golpeados; representa a una red de más de 1000 albergues (hogares seguros), en toda la Unión Americana que se ocupan de apoyar a mujeres maltratadas de todas las clases sociales, de cualquier raza, religión, grupo económico, edad y estilo de vida.

Entre sus objetivos más importantes destacan la creación de una voz nacional para el público sobre política tocante a violencia doméstica, además de desarrollar y promover programas que respondan a las necesidades urgentes de las mujeres maltratadas.

A través de estos trabajos a nivel local y nacional, las mujeres golpeadas y las mujeres feministas han expuesto el problema de la violencia hacia las mujeres dentro de la familia patriarcal, rompiendo así el "silencio" y "privacidad" que se le ha impuesto a este problema social y creando con ello lazos de unión entre las mujeres para evitar el aislamiento.

Dentro de este marco de trabajo, el encuentro con ellas fue especialmente provechoso para nuestro grupo, Colectivo Kollontai, en donde estamos trabajando en la elaboración de un proyecto de apoyo para mujeres víctimas de violencia doméstica, el cual incluye la creación del primer albergue en México que brinde atención a toda mujer involucrada en una relación violenta en donde se vea amenazada su integridad física y/o emocional, así como la de sus hijos.

Conscientes de lo importante que es dirigir nuestros esfuerzos para la implementación de alternativas concretas que apoyen a las miles de mujeres que aceptan como "naturales" o "inevitables" las palizas diarias, hemos retomado como esencial las experiencias de estas compañeras norteamericanas que nos han hecho reflexionar sobre estrategias de trabajo, encaminadas a la difusión de las causas del problema y, por consiguiente, la desmitificación del mismo, así como lograr una sensibilización y participación no sólo de las mujeres maltratadas, sino de la comunidad en general y de este modo promover actividades conjuntas.

Sabemos lo difícil y escabroso del camino, ya que luchar contra siglos de opresión no es tarea fácil —las mujeres lo sabemos mejor que nadie—; sin embargo, gracias al apoyo solidario entre nosotras, las mujeres podrán ver alcanzados no sólo los objetivos del Colectivo Kollontai, sino los de todas las mujeres, la lucha contra el sistema patriarcal y por una vida libre de violencia.